



Desde el recuerdo y la memoria:

Representaciones simbólicas del territorio vivido

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de
1946, del Reglamento
de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

Tema

La exploración de la memoria personal de mi abuela mediante la reconstrucción simbólica de los lugares habitados por ella a partir de sus relatos orales, utilizando metodologías de investigación-creación para transformar el recuerdo en representación plástica.

Justificación

Este proyecto surge del deseo personal de preservar la memoria de mi abuela, cuya vida y experiencias representan un legado familiar, territorial y cultural. Ante la certeza de su futura ausencia, nace la necesidad de conservar sus relatos y emociones a través de una propuesta plástica que honre su historia. La investigación se convierte así en un acto de resistencia frente al olvido y en una oportunidad para transformar una experiencia íntima en una reflexión más amplia sobre memoria, territorio y pertenencia.

Objetivo

Explorar desde una perspectiva artística los relatos de mi abuela mediante la integración de una cartografía sensible, registros visuales y producción plástica, con el fin de reconstruir simbólicamente los espacios habitados por ella.





Abstract

Esta investigación-creación propone una reconstrucción visual y simbólica de los lugares habitados por mi abuela a lo largo de su vida, a partir de sus relatos descriptivos (orales) con el fin de rescatar y conservar esas memorias en el presente. Se propone reconstruir simbólicamente los espacios habitados por ella mediante pinturas en diferentes técnicas a partir de sus relatos orales, traducidos en piezas visuales que buscan integrar lo afectivo con lo histórico. El proyecto se plantea como un acto de resistencia frente al olvido, y como una forma de explorar la memoria desde una perspectiva más humana y situada, donde el relato íntimo adquiere valor colectivo.

Marco teórico

Desde el lugar

Este primer capítulo recoge las preguntas iniciales que surgieron a partir de los relatos de mi abuela y de esos lugares que solo conocía a través de su imaginación y memoria. A partir del descubrimiento de su origen en Viterbo, Caldas, se abre la reflexión sobre cómo el lugar y el territorio se construyen no solo desde lo geográfico, sino desde las experiencias que los marcan. También se introduce el impacto del desplazamiento forzado en su infancia, un hecho que, aunque la alejó para siempre de ese territorio, consolidó en ella una memoria persistente que sigue definiendo su identidad y su relación con ese espacio perdido.

Marco teórico

Desde el relato

En este capítulo reflexiono sobre cómo surgió mi interés por conocer la historia de los adultos con los que crecí, especialmente la de mi abuela, cuyas vivencias siempre habían permanecido envueltas en silencios y relatos fragmentados. Solo recientemente, a través de la pregunta genuina, pude acceder a una narración más completa de su vida, entendiendo — como plantea Portelli— que la memoria familiar suele transmitirse en pedazos dispersos. Este nuevo diálogo permitió que emergieran historias antes calladas y que sus descripciones de lugares nunca revisitados cobraran una fuerza inesperada. En ese intercambio, sus recuerdos y mis preguntas dieron forma visual a experiencias que solo sobreviven en su memoria, convirtiendo el relato en el único puente posible para reconstruir un pasado sin archivo y mantener vivas esas imágenes que de otro modo permanecerían ocultas.

Marco teórico

Desde la memoria y el recuerdo

Este capítulo aborda mi preocupación por la fragilidad de la memoria y el temor al olvido, tal como lo plantea Jelin al señalar que olvidar amenaza nuestra identidad. Comprendí que ese miedo también atraviesa mi deseo de conservar la historia de mi abuela, no solo para resguardar sus recuerdos, sino porque en ellos habita una parte de mí. En el proceso de reconstruir imágenes junto a ella descubrí que la memoria no es un ejercicio individual, sino una práctica profundamente colectiva, donde sus relatos y mis preguntas se entrelazan para traer al presente experiencias que solo sobreviven en su voz. Como señala Jelin, recordar siempre ocurre desde un entramado social, y es precisamente en ese gesto compartido donde este trabajo coloca al relato como el eje para construir y preservar la memoria: una memoria sensible, humana y nacida de quienes realmente vivieron los acontecimientos.

Marco teórico

Desde la cartografía sensible

Este capítulo introduce la cartografía sensible como herramienta central del proyecto, partiendo de la definición tradicional de cartografía para mostrar cómo, en las artes y las ciencias sociales, ha evolucionado hacia formas que incorporan experiencias y prácticas subjetivas. A diferencia de la cartografía clásica, orientada a la precisión geográfica, la cartografía sensible se enfoca en emociones, memorias, percepciones y vínculos simbólicos. Esta perspectiva permite reconstruir los espacios habitados por mi abuela no solo desde lo físico, sino desde lo vivido y lo recordado, articulando lo material con lo afectivo. En este proyecto, la cartografía sensible legitima la exploración emocional de sus territorios de infancia, entendiendo que la memoria se sitúa también en las sensaciones y significados que esos lugares guardaron para ella.



Metodología y proceso

Viterbo, un nido de recuerdos

Serie fotográfica

Donde ya no somos

Aunque en un inicio se pensó este viaje como el cierre del proyecto, se decidió comenzar con él para, por un lado, brindar herramientas al desarrollo plástico y, al mismo tiempo, generar simbólicamente un cierre en el lugar donde todo comenzó. Esta serie fotográfica se plantea como un registro del recorrido realizado en la búsqueda del primer hogar de mi abuela, reconociendo el entorno que lo rodea y confrontándola con un lugar que, al igual que ella, siguió avanzando y no quedó suspendido en el tiempo. La casa que encontramos es un espacio que ella ya no reconoce: una vivienda que siente ajena e impropia y cuyo estado actual, convertida en ruinas, le genera una profunda decepción frente a los recuerdos que conserva de lo que un día fue.





El viernes 12 de septiembre iniciamos el viaje, y después de 6 horas llegamos a Apía, Risaralda, a la casa de la hermana de mi abuela.

Salimos a las 8 del día siguiente rumbo a Viterbo, al encuentro con un primo de mi abuela quien nos ayudó a encontrar la casa.























































—¿Cómo te sientes? —pregunté.

—Decepcionada. No siento que esta sea la casa; ella no era de ladrillo.

Entonces habló el primo. Dijo que quienes se habían adueñado del lugar la volvieron a construir, ya que la original empezó a derrumbarse; sin embargo, parece que conservaron las divisiones iniciales de la casa.

—Mire cómo la dejaron caer —replicó mi abuela.

—¿Y qué pasó con las personas que se quedaron con esto? ¿Por qué la dejaron abandonada? —pregunté.

No pudieron poner la tierra a producir. Pidieron un préstamo al banco para cultivar y tener más ganado, pero se lo negaron porque faltaba la firma de Rosmira Pulgarín, la mamá de su abuela. Al final se terminaron yendo, y hace más de treinta años que ninguno de ellos viene a preguntar por este lote —exclamó el primo.

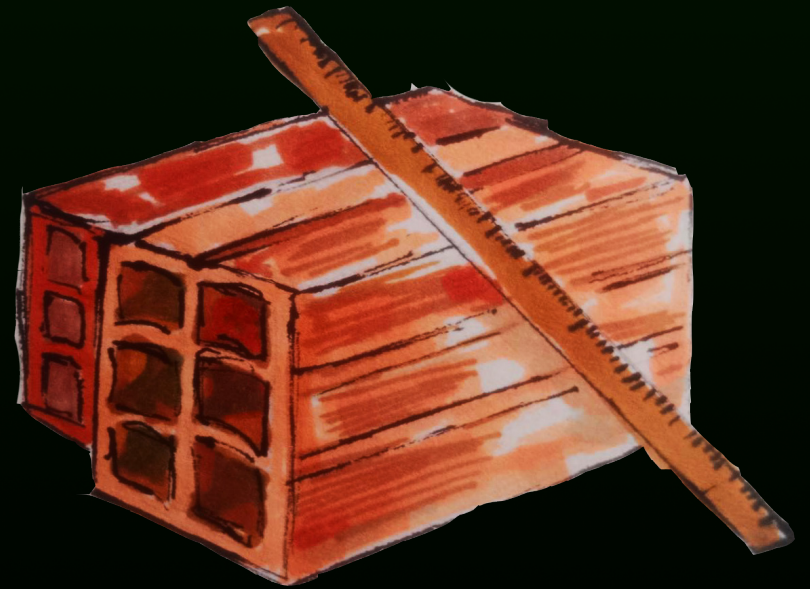
Ahora, esta tierra no es de nadie.

Escultura

Hogar consumido

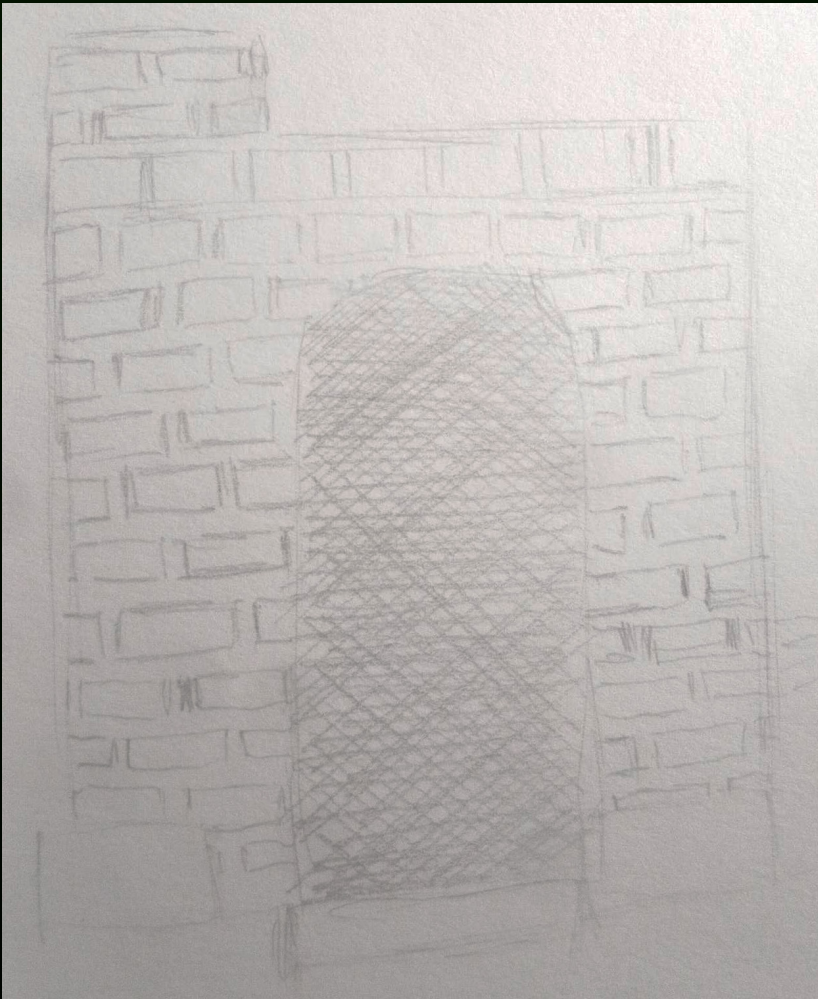
El viaje a Viterbo fue enriquecedor en muchos aspectos, sobre todo cuando llegó el momento de la realización plástica.

Había algo que me intrigaba en la forma en que luce la ruina, en cómo se compone, y el ladrillo captó especialmente mi atención: un material básico utilizado para la construcción, principalmente de viviendas, cuya forma física proponía múltiples tensiones entre la noción de hogar y la ruina.

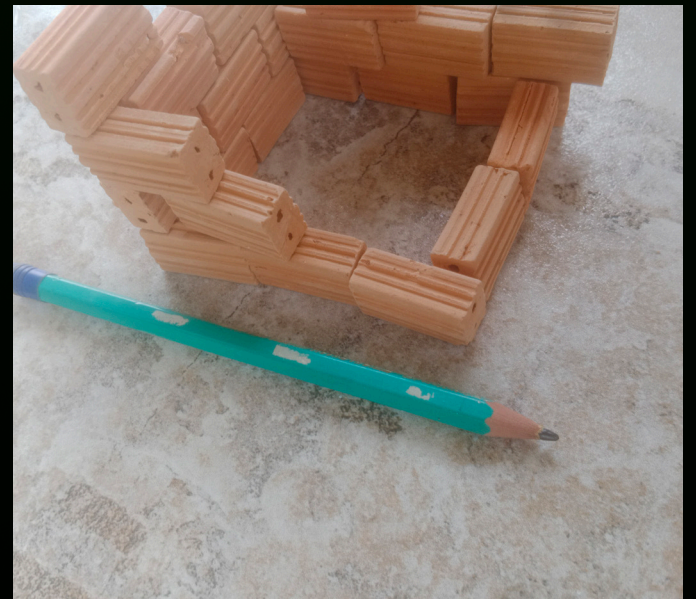
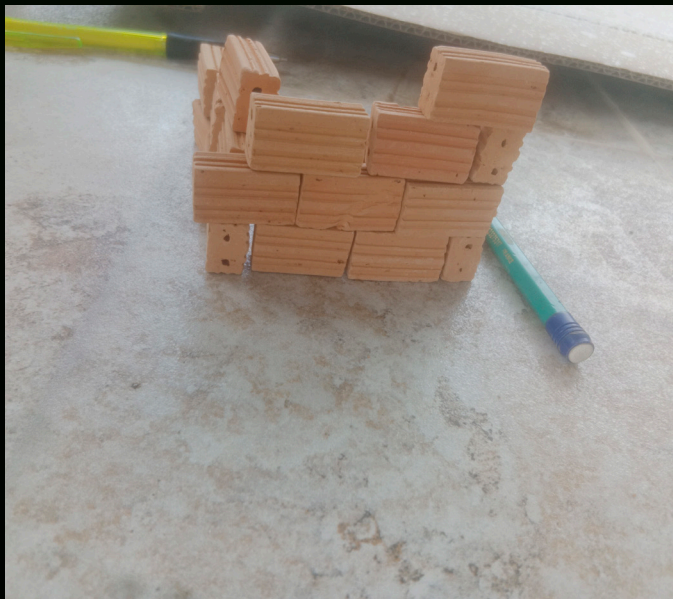
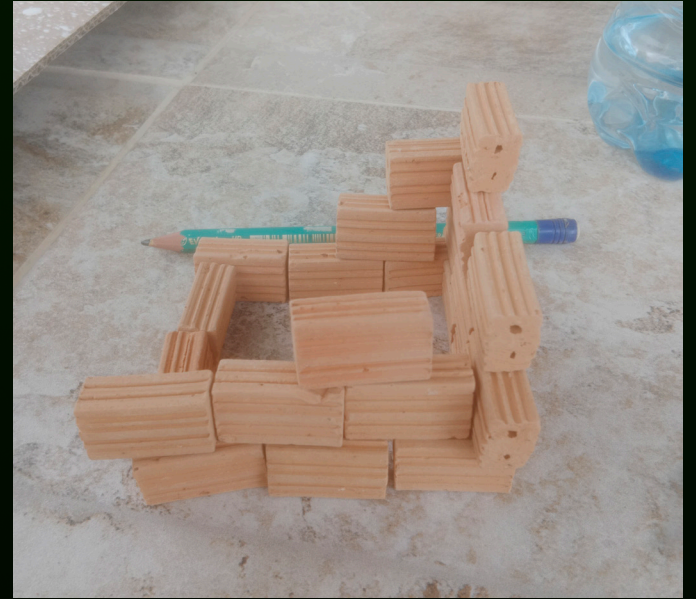
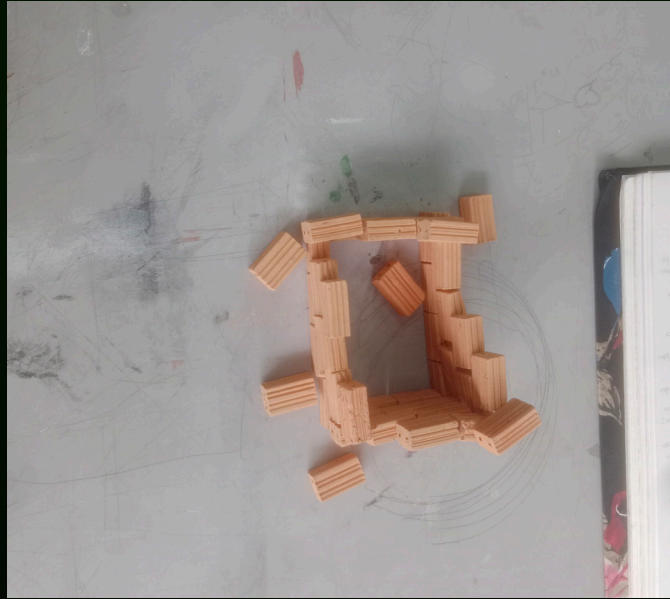
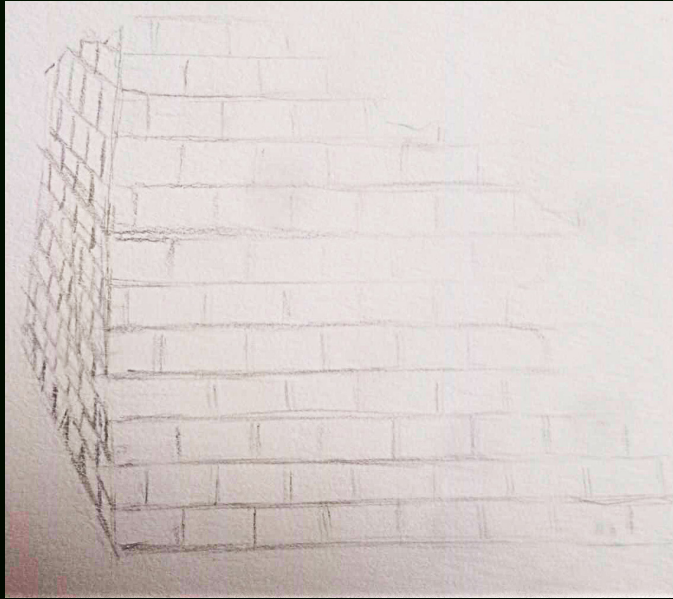


La palabra “hogar” proviene del latín focus, que significa fuego u hoguera. Originalmente, se refería al lugar central de la casa donde se encendía el fuego para cocinar y calentar. Con el tiempo, su significado evolucionó para designar no solo un espacio físico, sino también el lugar de residencia familiar, asociado al calor, la seguridad y la unión. Con los ladrillos también se construyen hornos.

La idea escultórica propone tensionar este significado del hogar —la calidez y la seguridad— enfrentándolo a la forma en que mi abuela experimentó su casa en Obando: un espacio sofocante, vulnerable y doloroso, más cercano a la idea de un infierno que a la de un refugio



Idea preliminar



Inicialmente se había planteado la estructura con el ladrillo limpio. Gracias al trabajo de Meyer, se pensó que la contraposición entre lo que se ve adentro y afuera le daría mayor relevancia



Con esto, se alude a la vivienda y a su forma interior. Se propuso el interior quemado, con carbón y cenizas en el suelo, como representación de la sensación que tiene ella.



Para reforzar también la noción de ruina, se incorporan plantas en la parte exterior, como símbolo del paso del tiempo.



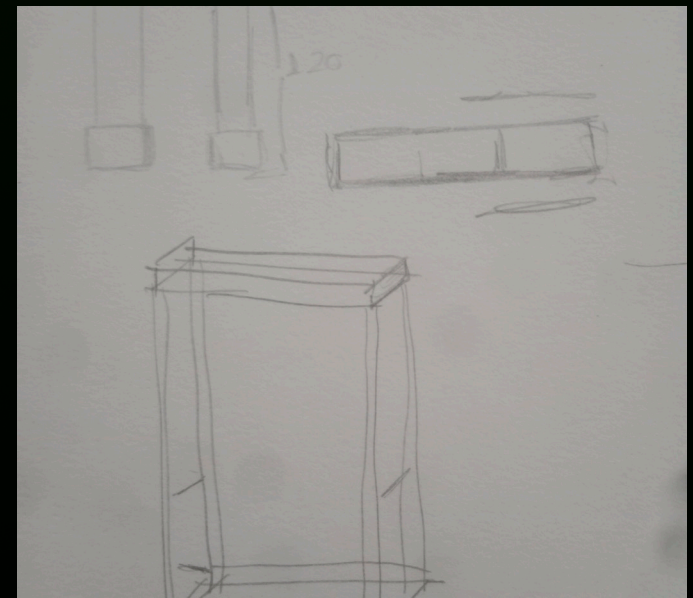
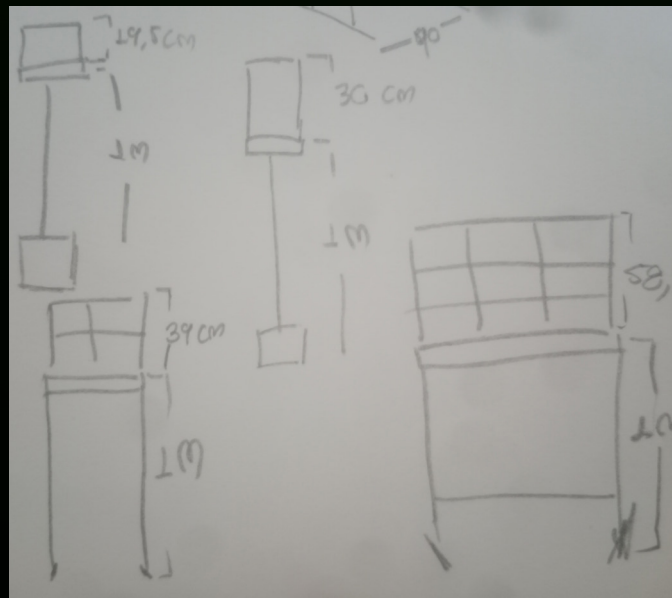
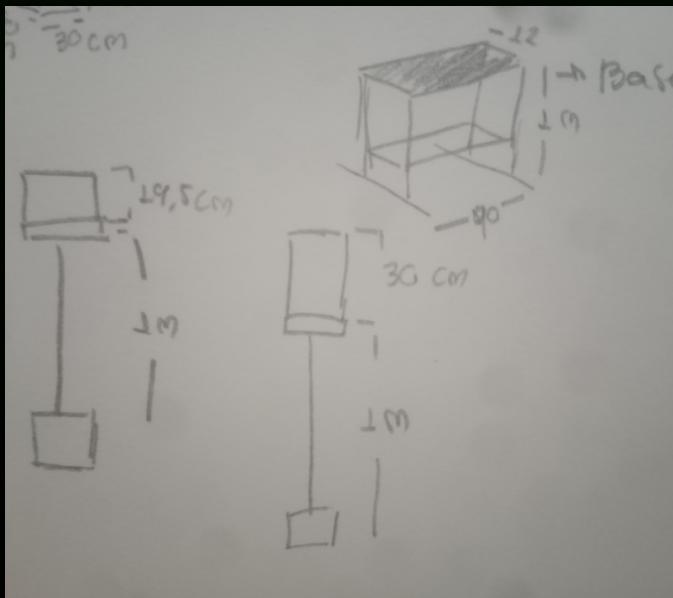
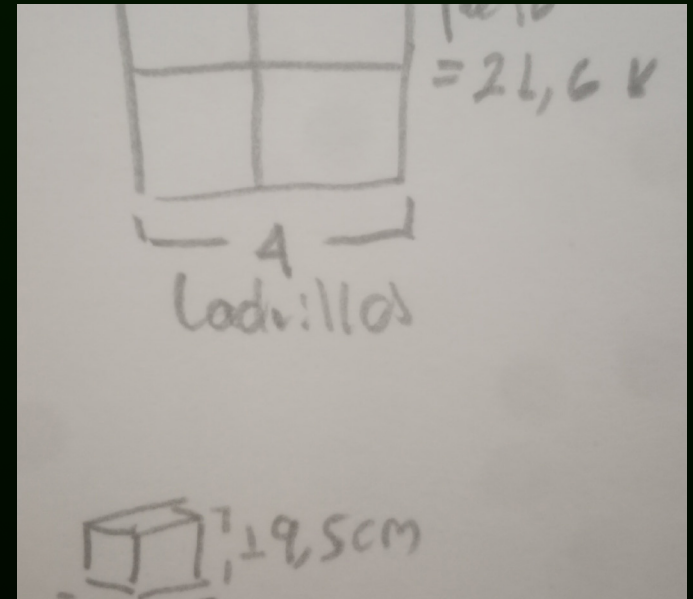
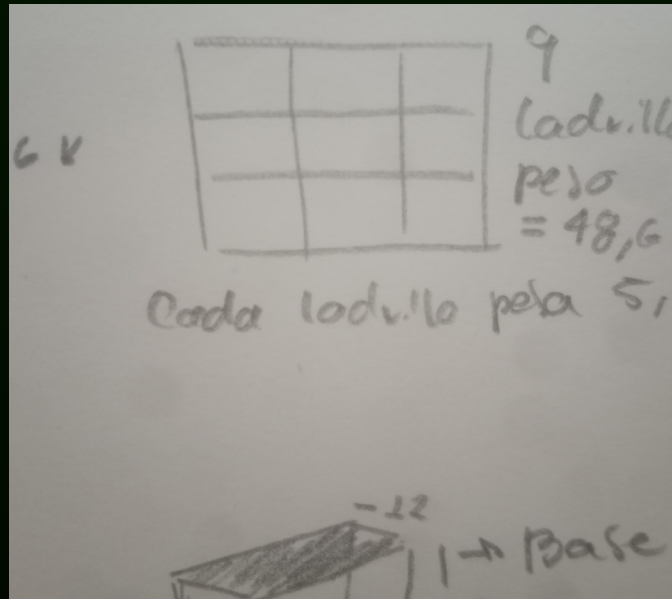
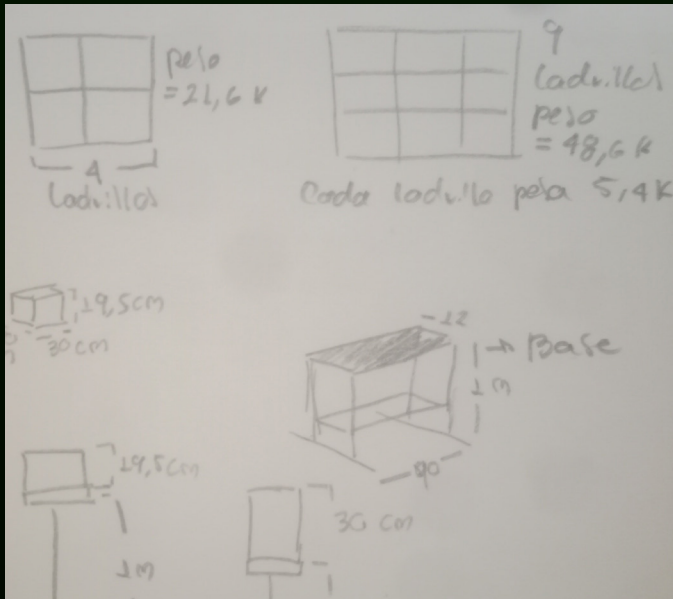


Pinturas

Cimientos del recuerdo

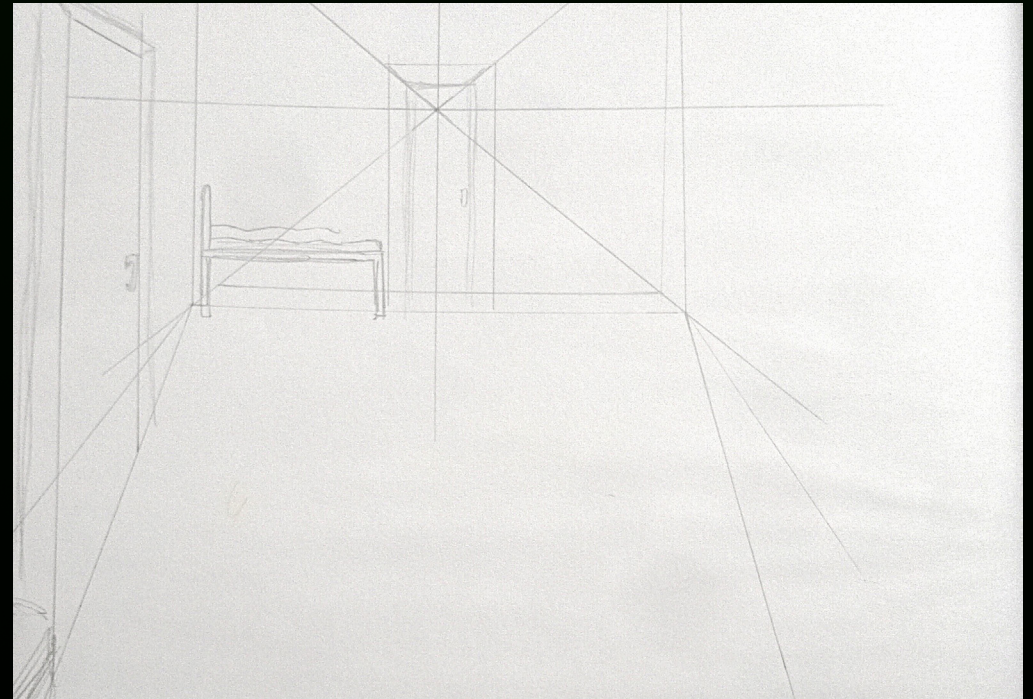
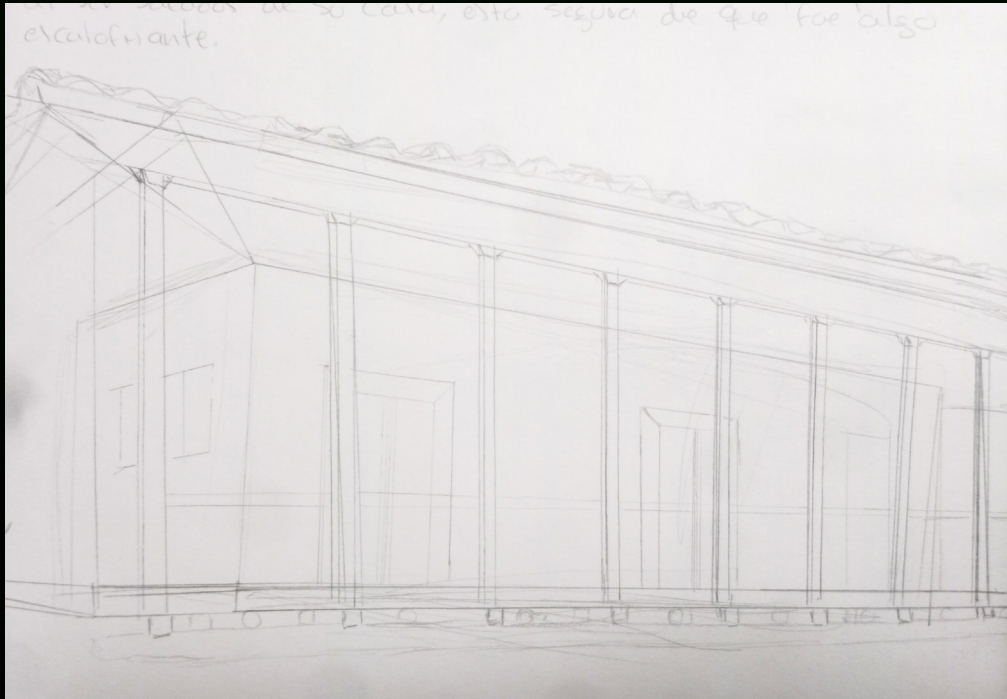
Con la intención de recrear de manera pictórica los recuerdos de mi abuela, en relación directa con su relato, se plantean estas piezas. En un inicio, existía una preocupación por la superficie sobre la cual se iban a pintar, y en concordancia con la materialidad de la escultura y el concepto de cartografía sensible, se consideró que el lienzo adecuado debía corresponder a la estructura de la casa. De esta manera, la pieza entra en diálogo entre su materialidad —que recuerda de forma física el hogar— y su pintura, que representa el recuerdo y la experiencia.

Idea preliminar

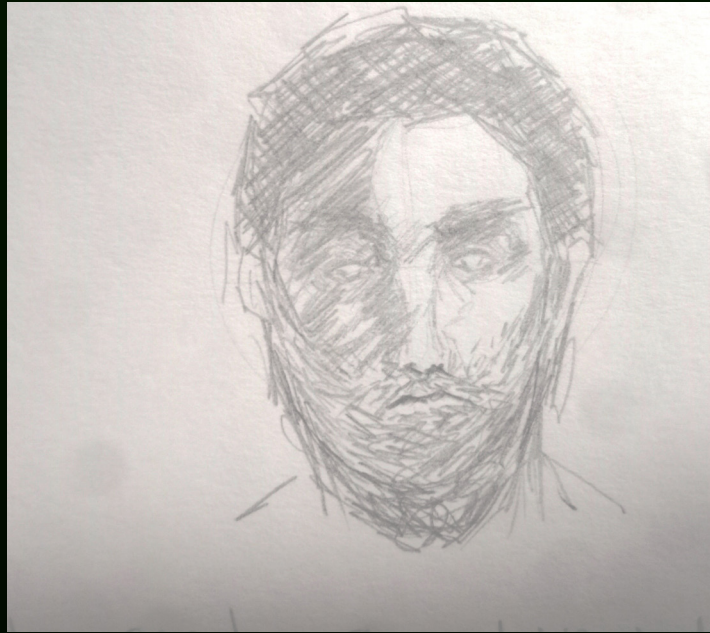


Inicialmente se propuso la creación de dos pinturas: la primera, pintada sobre una pared de cuatro ladrillos, y la segunda, sobre una pared de nueve ladrillos. Se pensó en estructuras de hierro para sostenerlas.

Posteriormente, con la intención de ampliar el número de pinturas, se planteó realizar una pintura por ladrillo, de manera que cada uno hiciera referencia a un relato específico, a la vez ligado a los lugares habitados durante el periodo de la infancia. Así pues, cada ladrillo funcionaría de manera individual.



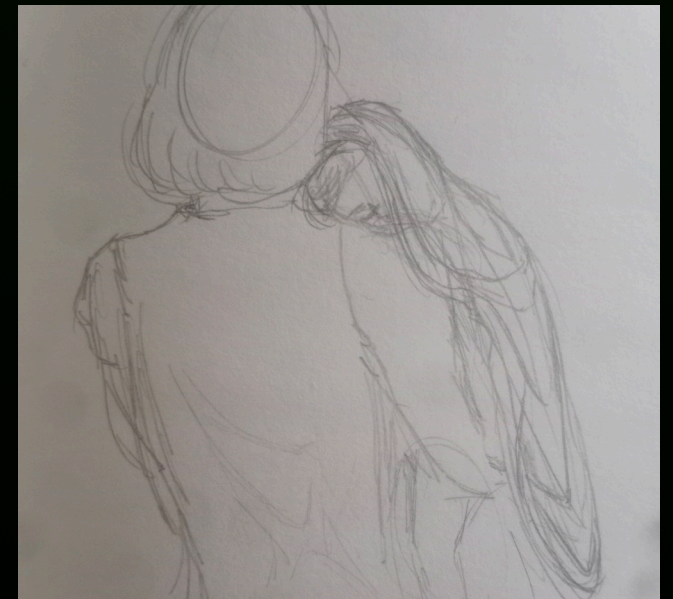
Los primeros bocetos que se plantearon fueron de las casas donde vivió en Viterbo y en Obando. Después, se abordó su relación con un elemento natural: la hortensia.

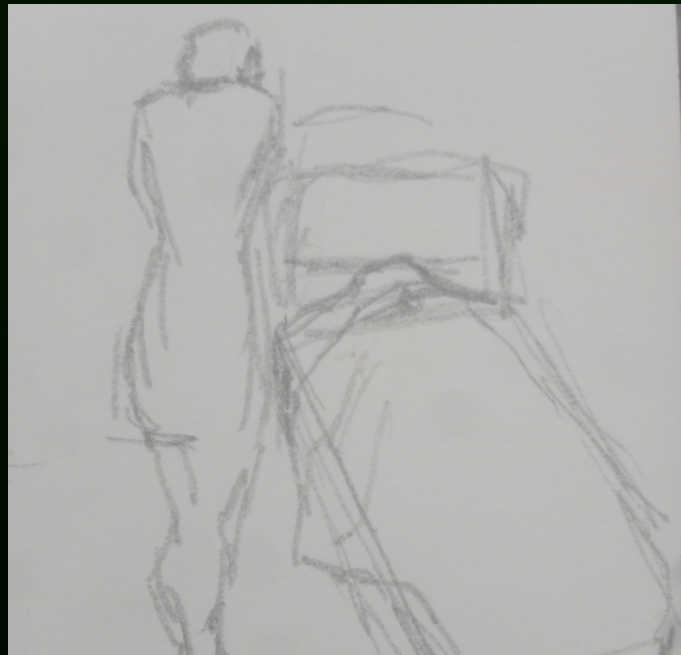


El hombre malo y barbado



El vago recuerdo del éxodo

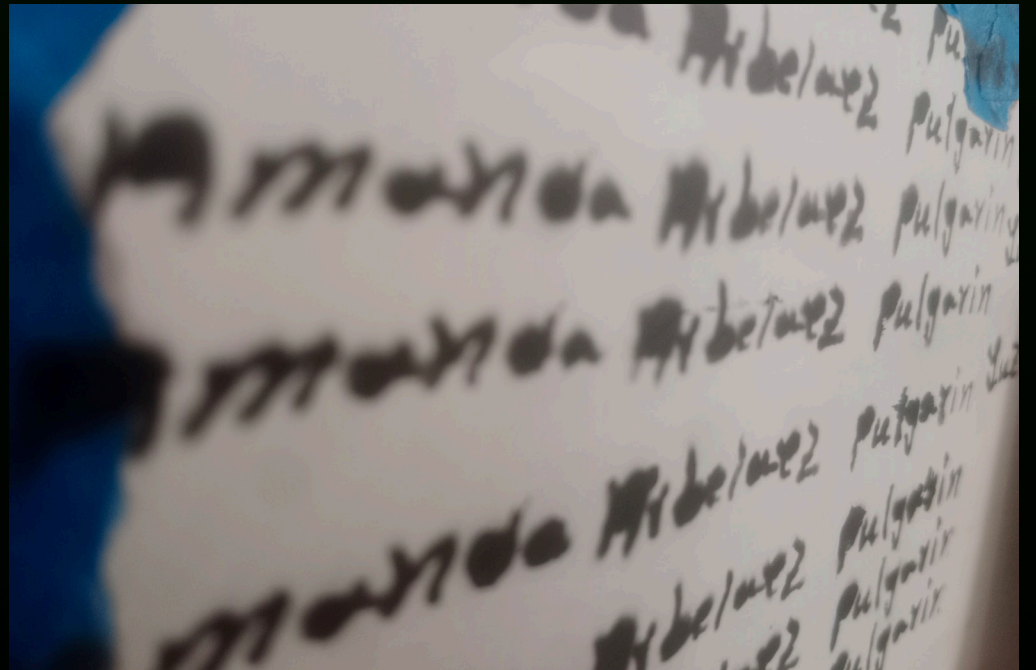




YUZ Amanda Arbelaez

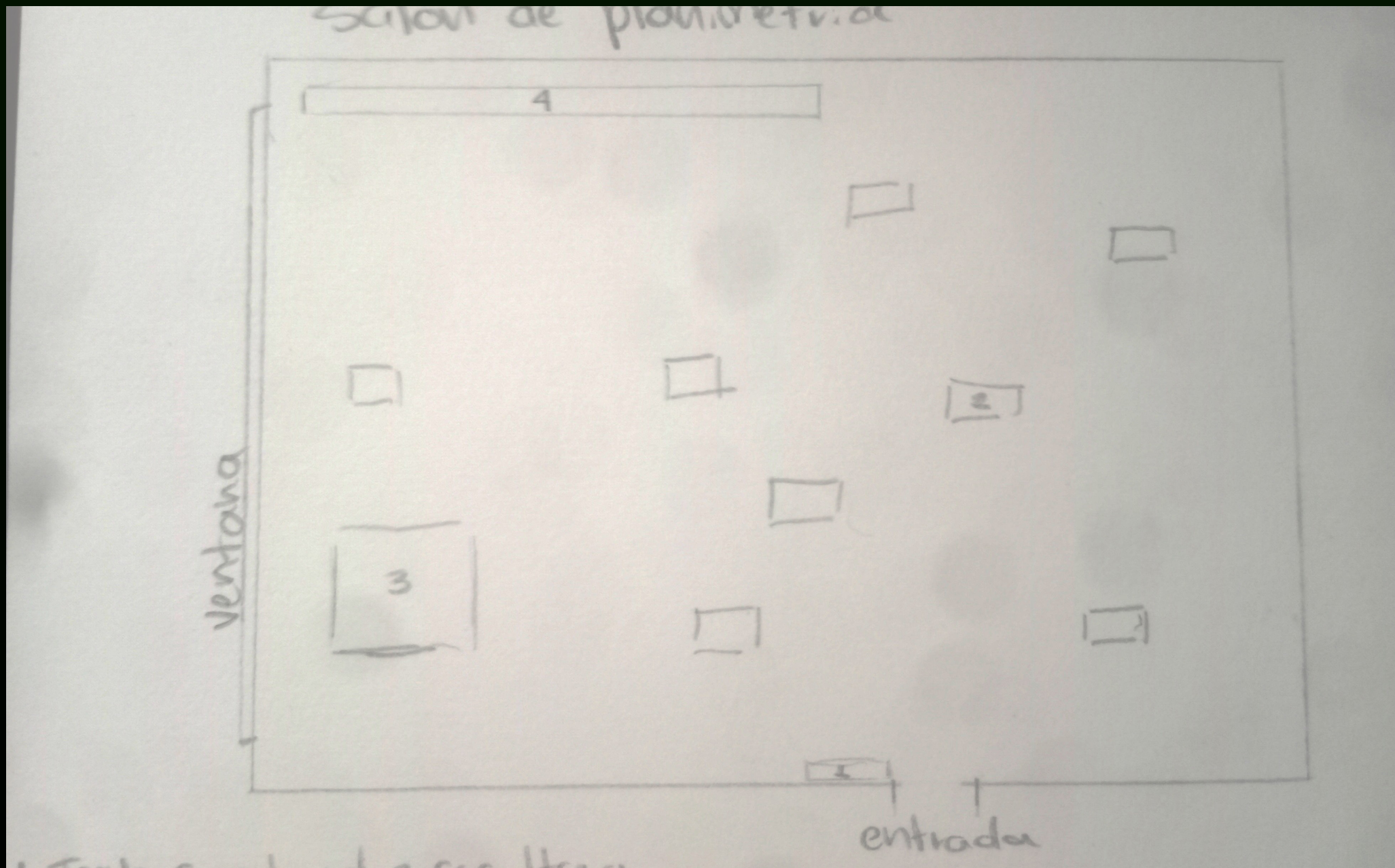
Teniendo en cuenta que la estructura de la primera casa era de bareque, se pensó que las pinturas relacionadas con las experiencias de Viterbo debían tener como base el mismo material; por ende, se realizaron rectángulos de bareque para ser el soporte de las pinturas.







Plano de montaje



Montaje





Exposición





